

Prólogo

En el ámbito de los estudios sobre la memoria, hemos querido añadir este trabajo, que surge como una investigación intensa y multifacética del fenómeno en el ámbito literario, donde convergen disciplinas eclécticas como la filosofía, la teoría literaria y la fenomenología, entre otras. A través de las distintas secciones que lo componen, este estudio abarca cómo la memoria, a través de sus múltiples significantes, confiere sentido a la representación narrativa en los contextos literarios y culturales que busca desentrañar.

Dividido en tres grandes partes, sugiere un recorrido lógico y conceptual por los fundamentos, las dimensiones sociales e históricas y los contextos literarios de la memoria. Cada capítulo representa un peldaño hacia una comprensión integral de cómo recordamos, olvidamos y transformamos la vida en sus facetas sensoriales, sensitivas y emotivas en una *narratio*.

En la primera parte, titulada *Fundamentos teórico-literarios de la Memoria*, se presentan los fundamentos teóricos y conceptuales más pertinentes y requeridos para abordar formalmente este fenómeno. A través de un recorrido temporalmente diacrónico entre figuras filosóficas clave como Platón, Aristóteles, Bergson, Husserl y Ricoeur, se exponen conceptos cruciales que fundamentan la investigación del fenómeno como la anamnesis, la memoria voluntaria e involuntaria, y la interacción entre tiempo, espacio y memoria. Se llega hasta la contemporaneidad, en la cual el fenómeno mnemónico se fusiona con las dinámicas socio-culturales, destacándose la tensión entre archivo y remembranza en la formación de identidades colectivas e individuales al abordar la relación entre canon literario y memoria cultural.

La segunda parte, *Historicidad y dimensiones sociales de la memoria literaria*, analiza las dinámicas colectivas de la memoria, ampliando de hecho y evidenciando los aspectos socio-culturales. El diálogo entre la memoria individual y la colectiva se enmarca

como rasgo peculiar de nuestra contemporaneidad. En esta óptica, se inserta el análisis de las perspectivas de San Agustín y Maurice Halbwachs, y se enriquece con las reflexiones críticas sobre los «lugares de la memoria» de Pierre Nora y las teorías sobre la memoria comunicativa y cultural de Jan y Aleida Assmann. Esta sección termina con una reflexión necesaria, en la época en la que vivimos, sobre el impacto de los medios de comunicación y la tecnología digital en los procesos mnemónicos, planteando o sintetizando interrogantes sobre la preservación, el olvido y la creación literaria en la era digital.

La tercera parte, *La memoria y los contextos literarios*, concluye el trabajo y se adentra en casos específicos de la representación mnemónica en lo literario. En este recorrido, nos movemos entre los más sugestivos autores que han declinado la memoria en la literatura, así completando un itinerario que va desde los laberintos mnemónicos de Borges hasta las geografías del recuerdo de Claudio Magris, pasando por las reflexiones poéticas de Luis Cernuda y J. M. Caballero Bonald. Esta sección evidencia cómo los escritores configuran sus obras como espacios creativos de exploración y re-significación de la memoria.

La naturaleza de la memoria, su función y su representación en el ámbito literario son las múltiples facetas que este trabajo, modestamente, aspira no solo a iluminar, sino también a estimular. Asimismo, anhela desarrollar un espíritu crítico capaz de provocar nuevas preguntas y reflexiones. En un tiempo en el que los desafíos tecnológicos avanzan a una velocidad supersónica, reconfigurando constantemente cada ámbito cultural, deconstruyendo y volviendo a moldear nuestra manera de recordar, este análisis intenta conferir a la literatura un espacio privilegiado que, a lo largo de los siglos, nos ha ofrecido y que también hoy en día nos brinda herramientas fundamentales para comprender y resignificar nuestra relación con el pasado.

I Parte

1. Fundamentos teórico-literarios de la Memoria

1.1. Metodología

La memoria representa un campo de investigación extenso e intrincado, fundamental en la vida humana, pues define nuestra identidad individual y colectiva. Enfermedades como el Alzheimer afectan a la memoria privándonos de un soporte seguro y dejándonos desprotegidos y sin capacidad para planificar el futuro. La memoria es esencial para comprender el mundo y conservar nuestra identidad. Su estudio, por lo tanto, abarca múltiples disciplinas.

¿Qué sería vivir sin recuerdo o sin la posibilidad de recordar? Vivir sin recuerdos y sin memoria sería inadmisible o, mejor dicho, en efecto sería una vida diferente a la que conocemos. Resulta verosímil plantearnos que viviríamos en un caos aún mayor del que percibimos diariamente. Consideramos la falta de memoria como casi una condena para los seres humanos, más de una vez nos habrá pasado el olvidar algo importante y esto nos ha dejado una sensación desagradable en nuestra mente. Aun así, es evidente que el olvido también cumple una función vital al permitirnos seleccionar y priorizar nuestros recuerdos, con la posibilidad de reemplazar informaciones viejas por otras nuevas de más utilidad.

La hipermnnesia, por otro lado, se revela como la imposibilidad de olvidar, un fenómeno que fue descubierto por primera vez por el neurólogo ruso Aleksandr Luria, que en la introducción de *The Mind of a Mnemonist*, escribe:

This brief account of a man's vast memory has quite a history behind it. For almost thirty years the author had an opportunity systematically to observe a man whose remarkable memory was one of the keenest the literature on the subject has ever described. During this time the enormous amount of

material which was assembled made it possible not only to explore the main patterns and devices of the man's memory (which for all practical purposes was inexhaustible), but to delineate the distinct personality features this extraordinary person revealed¹ (Luria, 1968, p. 3).

Este estudio sobre la vasta memoria de un hombre permitió no solo explorar los principales patrones y técnicas de su memoria inagotable, sino también revelar y delinejar los rasgos distintivos de la personalidad de esta persona extraordinaria. Este hombre era desventurado y actuaba de forma desordenada ya que su habilidad para recordar le provocaba estar abrumado y el sufrimiento al no poder borrar la sobrecarga de información. Esta condición le impedía llevar a cabo la lectura de un libro o estructurar su pensamiento de forma lógica y abstracta.

Este estudio se encamina en un recorrido denso de incógnitas en la intrincada relación entre la memoria y la literatura, adoptamos para ello una perspectiva que integra compendios de diversas disciplinas. Se analizarán teorías de filósofos como Platón, Aristóteles, San Agustín, Bergson, Husserl, Halbwachs, Jan Assmann y Aleida Assmann, así como las obras de Pierre Nora y Paul Ricoeur con el objetivo de analizar esta conexión. Este conjunto de teorías ofrece recursos valiosos y necesarios para comprender cómo la memoria se irradia y se preserva en la literatura; asimismo nos proporcionarán herramientas útiles para delinejar un marco teórico que estructure este libro.

La literatura es un contenedor activo de memorias, donde se evocan épocas pasadas y se configuran identidades, en ella está refleja-

1 «Este breve relato sobre la vasta memoria de un hombre tiene bastante historia detrás. Durante casi treinta años, el autor tuvo la oportunidad de observar sistemáticamente a un hombre cuya extraordinaria memoria era una de las más agudas que la literatura sobre el tema haya descrito jamás. Durante este tiempo, la enorme cantidad de material que se reunió hizo posible no sólo explorar los principales patrones y dispositivos de la memoria del hombre (que para todos los efectos prácticos era inagotable), sino delinejar los rasgos distintivos de la personalidad de esta persona extraordinaria reveló» (Todas las traducciones de citas originales en este trabajo son traducciones propias).

do el recorrido de la humanidad. Según expone Aleida Assmann, la memoria en la literatura se divide en dos elementos: uno «estático» y el otro «dinámico», que podemos decir, *ars* (arte retórico) y *vis* (fuerza dinámica). *Ars* es la capacidad mnemotécnica de almacenar y reproducir información aferente a la retórica, de la que nos habla Cicerón en su *De Oratore* cuando contempla la legendaria figura de Simónides de Ceo; mientras que *vis* representa la energía creativa que reconstruye la memoria en el presente (A. Assmann, 2002).

El enfoque interdisciplinario, que va deconstruyendo los diversos elementos que componen la memoria y su derivación tangible, el recuerdo, e incluye estudios sociales, históricos, psicológicos y culturales, es indispensable para intentar desarrollar una explicación integral del fenómeno mnemónico. Los recursos literarios que se presentan de forma reiterada a través de la intertextualidad, el palimpsesto, los flashbacks y el monólogo interior permiten observar la creación y presentación de la memoria en diferentes culturas. Estos serán los medios para analizar el fenómeno. Sin duda, asimismo, examinaremos la commixtión de la memoria con otros medios y recursos electrónicos, y evaluaremos su impacto en la representación y persistencia de la memoria en la literatura.

1.1.1. Definición y alcance

La memoria es un elemento fundamental en nuestra vida al definirnos como individuos. Distintas enfermedades pueden privarnos de la memoria y dejarnos vacíos e indefensos al ocultar nuestra mirada hacia atrás de forma perenne y, por supuesto, no nos permiten ninguna programación futura. La memoria es una herramienta indispensable para descifrar el mundo y para comprenderlo; su simple falta nos quita la esencia y nos condena a ser náufragos en busca de nuestra identidad.

La memoria es un fenómeno complejo que involucra diversos aspectos inherentes al ser humano. En este trabajo, nos interesa destacar las características más estrechamente relacionadas con la literatura y con lo literario en general. La transversalidad brinda una perspectiva que abarca de forma interdisciplinar todos los aspectos,

o al menos los componentes más destacados, que la constituyen. Necesitamos movernos más allá, expandiendo nuestra visión, para lograr nuestra meta, un concepto reflejado en las palabras de Aleida Assmann: «Il fenomeno della memoria, nella molteplicità dei suoi aspetti, non è solo interdisciplinare, nel senso di non poter essere oggetto di studio di una sola disciplina, ma anche controverso e contradittorio all'interno delle singole discipline che se ne occupano»² (A. Assmann, 2002, p. 17). La memoria al contener múltiples significantes no puede entenderse completamente desde una única perspectiva o marco teórico, siendo por su naturaleza transversal, compleja y diversa al desafiar constantemente las categorías establecidas y, por lo tanto, dificulta el alcance de explicaciones unívocas o interpretaciones claras.

Varias trayectorias apoyan técnicas correctas y avanzadas para comprender mejor conceptos clave y conceptos relacionados con la memoria. Por ello, no limitamos nuestra perspectiva al enfoque teórico-literario, sino que abordamos un enfoque amplio e integral que incluye diferentes métodos e ideas, sin olvidarnos de mostrar la relación entre texto y memoria al estudiar las teorías de los autores ya citados. Sin duda, monumentos, cines, cementerios, teatros, iglesias, etc., son depositarios de los recuerdos. Además, el vínculo sutil pero evidente entre la memoria y la literatura se revela como un campo de estudio fascinante, ya que existe una conexión íntima entre estos dos aspectos fundamentales de nuestra vida. Esta investigación conlleva un camino extremadamente intrincado, dado que las narrativas literarias, tanto escritas como orales, se erigen como espejos multifacéticos que reverberan de manera fragmentaria pero firme, almacenadas en los lugares que actúan como depositarios del recuerdo. Estas narrativas están inscritas de manera indeleble en rituales litúrgicos, tanto religiosos como laicos, así como en fiestas y celebraciones, construyendo y preservando así la memoria indi-

2 «El fenómeno de la memoria, en la multiplicidad de sus aspectos, no sólo es interdisciplinar, en el sentido de que no puede ser objeto de estudio de una sola disciplina, sino también controvertido y contradictorio dentro de cada una de las disciplinas que lo abordan».

vidual y colectiva. Por lo tanto, la literatura representa en sí misma la remembranza que vuelve desde lejos y que describe el presente confiriéndole poeticidad al convertirlo en hecho literario absoluto. En cuanto contenedor activo de rememoraciones, no sólo sirve como un magnífico medio para evocar la resonancia de épocas pasadas, sino que también desempeña un papel vital en la configuración de identidades, entrelazando intrincadamente el rico lienzo de encuentros históricos, culturales, emotivos y afectivos que han moldeado la esencia del alma humana a lo largo de los siglos.

La memoria, entonces, se convierte en un bastión de la literatura, un pilar oculto que sustenta su esencia. Basta con pensar que sin ella estaríamos perdidos en el océano de la vida, sin puntos de referencia, sin la posibilidad de anclarnos a una roca segura, sin raíces para alimentarnos y crecer, sin aquel bagaje tan importante que nos guía, aquella indispensable brújula que nos ayuda a encontrar el camino a casa. Esta ausencia nos privaría de nuestra identidad personal, de nuestras raíces, de nuestra esencia más íntima, de nuestro ser. Desde el momento en que el hombre ha empezado a manifestar un interés específico hacia este fenómeno, se ha descubierto que está formado por muchos componentes casi alquímicos y, entre sí, de muchas maneras contradictorias o paradójicas, según señala Ricoeur, por ejemplo, al hablar de la aporía relacionada con la imagen del recuerdo en su obra *La memoria, la historia y el olvido* (2004). Esto depende del punto de vista desde el cual se analice.

Dentro del contexto de nuestra discusión, es pertinente destacar una discrepancia fundamental en términos de función. Una primera división de la memoria la encontramos en el ámbito literario, ya que se bifurca en dos direcciones opuestas que distinguen su naturaleza «voluble». La memoria se puede entender como arte en un sentido puramente retórico, es decir, como un componente de los cinco partes distintivas de la retórica clásica: *inventio, dispositio, elocutio, memoria y actio*. Por lo tanto, se considera una capacidad que se puede alcanzar, enseñar y aprender. Esto pertenece a la esfera de la memotécnica.

Por otro lado, ya sabemos que la memoria no es un puro «archivo», no es estática, sino que posee una fuerza e ímpetu desbordante.

tes; es un caudal de remembranzas adormecidas, listas para resurgir siguiendo las impetuosas corrientes del río de los recuerdos. Cada sujeto, de forma individual, experimenta esta fuerza inexplicable que funda nuestra identidad. Aleida Assmann cataloga estas distintas funciones de la memoria como *ars* y *vis*. *Ars* dice Assmann: «Il percorso della memoria descritto dalla parola *ars* vorrei definirlo “archiviazione”, per ricomprendere nel termine ogni processo meccanico che miri all’esatta riproduzione del dato immagazzinato»³ (A. Assmann, 2002, p. 29). Los soportes materiales que permiten archivar nos brindan la posibilidad de comprender de manera manifiesta el proceso de registrar en el tiempo actos que de otra forma perderíamos. Esta definición se torna manifiestamente comprensible cuando escribimos una carta o cualquier mensaje, ya que tenemos la certeza absoluta de que, una vez llegada a su destino, transmitirá al destinatario la totalidad del mensaje y no solo una parte. Del mismo modo, todo lo que almacenamos en los archivos del ordenador, tras cualquier intervalo de tiempo, permanecerá inmutable, preservando con fidelidad inquebrantable su contenido (*Ibid*).

Mientras que la *vis* no es un contenedor hermético sino un poder inmanente, una energía con sus propias leyes, un flujo que se despliega en el presente y se enraíza en el pasado en lo más recóndito de la memoria. En este caso hablamos de una memoria activa que reconstruye de forma deformada fragmentos de la realidad que se dislocan en diferentes dimensiones temporales, alteraciones imponderables de acontecimientos que se entremezclan con lo imaginario, mentiras que generan nuevas verdades o verdades que generan nuevas mentiras. El fragmento del poema «Paréntesis» de Caballero Bonald aborda el impacto del recuerdo en la configuración de nuestra historia personal:

¿Sabes tú por ventura qué voz se contradice con la voz adversaria? La hostilidad persiste debido a sus treguas. O de

3 «El camino de la memoria descrito por la palabra *ars* me gustaría llamarlo «archivado», para incluir en el término cualquier proceso mecánico que tenga como objetivo la reproducción exacta de los datos almacenados».

esa fortuita agresión del recuerdo que arrasa filialmente tu sigilosa historia personal. Acúsate tan sólo de haberlo deseado: son los lastres, las rémoras que arrastras desde que miras, oyes, examinas a esos desconocidos con los que convives. (Caballero Bonald, 2014, p. 242).

Por lo tanto, como se afirma en este fragmento, aunque los recuerdos puedan disimular una aparente inofensividad mezclada con una aleatoriedad, tienen una fuerza incontenible que puede quebrantar nuestra identidad y devastar nuestra historia personal de manera profunda y casi inevitable. El hombre puede perderse en ellos y ahogarse en una espiral sin salida. Los pensamientos que acompañan la evocación o búsqueda de la memoria, en términos de Ricoeur, se tornan contradictorios y nos acechan, y en cada silencio, pausa o tregua, los enfrentamientos entre memoria y realidad nos persiguen, permitiendo su reaparición. Conforme a las afirmaciones de A. Assmann tenemos la definición de *vis*:

Il ricordo soggettivo procede in modo essenzialmente ricostruttivo: si origina sempre al presente e pertanto comporta inevitabilmente una dislocazione, una deformazione, un’alterazione, uno slittamento, un rinnovamento del dato recordato, che dipendono dalle circostanze temporali in cui esso viene richiamato alla memoria. Nell’intervento di latenza il ricordo soggettivo non occupa un deposito sicuro, ma subisce un processo di trasformazione. Il concetto di *vis* dimostra pertanto che, in queste circostanze, la memoria non deve essere concepita come un contenitore ermetico che salvaguardia il dato, ma piuttosto come un potere immanente, come energia dotata di leggi proprie⁴ (A. Assmann, 2002, p. 30).

4 «El recuerdo subjetivo procede de un modo esencialmente reconstructivo: se origina siempre en el presente y, por tanto, conlleva inevitablemente una dislocación, una deformación, una alteración, un desplazamiento, una renovación del dato recordado, que dependen de las circunstancias temporales en que se trae a la memoria. En la intervención de la latencia, la memoria subjetiva no ocupa un depósito seguro, sino que experimenta un proceso de transformación. El concepto de *vis* demuestra así que, en estas circunstancias, la memoria no debe concebirse como un contenedor hermético que salvaguarda el dato, sino más bien como un poder inmanente, como una energía dotada de sus propias leyes».